

N IETZSCHE Y LA HISTORIA

113

Felipe Campuzano Volpe*

En este ensayo me propongo plantear el tema de la teoría de la historia de Nietzsche. ¿Existe tal teoría y qué lugar ocupa en su obra? ¿Se trata de un sin sentido o puede hablarse de una filosofía de la historia en la obra de un autor que se empeñó en demoler las principales tradiciones de la filosofía occidental? ¿Qué representa su obra en la historia de la filosofía y desde qué posición es posible comprender la significación de sus ideas en el pensamiento moderno? Son estas las preguntas que orientan las reflexiones siguientes.

No hay duda de que existe en la obra de Nietzsche una concepción de la historia, como no la hay de que tras esa compleja malla de máscaras y ocultamientos, su filosofía se pretende como un gran sistema metafísico, el último quizá, de la tradición filosófica de Occidente. En su

*Maestría en Ciencia Política (FLACSO-México). Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco.

filosofía, nos dice Heidegger,¹ la pregunta por la *esencia del ser* se responde mediante el concepto de la *voluntad de poder*, respuesta central en la metafísica nietzscheana, en donde la *sustancia* se piensa como fuerza y como sujeto. Como veremos luego, Heidegger considera a la época moderna como un "período final" y a la obra de Nietzsche como la consumación metafísica de dicha época, obra en la que la cultura occidental encuentra su dilema último y vital, entre la descomposición y el renacimiento.

En su visión del arte clásico, en su interpretación del "socratismo" y de la cultura judeo-cristiana, en su análisis del Nihilismo de los tiempos modernos, en sus teorías de la muerte de Dios y del Super-Hombre, hay una concepción de la historia, pero no como disciplina científica o como conocimiento sistemático del pasado del hombre. Nietzsche nos propone más bien una interpretación de la historia como proyecto del futuro, como signo de vitalidad y de fuerza que piensa al hombre y a la sociedad del porvenir, en armonía con su naturaleza terrenal y con el flujo cósmico de la vida. Es una concepción de espaldas al pasado, apoyada en la metafísica de la *voluntad de poder* y del *eterno retorno*, que proyecta una visión simultáneamente apocalíptica y mesiánica de la época moderna.

Hay que destacar, sin embargo, que si bien muchas de las teorías y los conceptos nietzscheanos implican una visión de la historia, Nietzsche nunca desarrolló tal visión como una teoría propiamente dicha, y que, más aún, ese tipo de reflexión le parecía un signo indiscutible de "hipertrofia del sentido histórico", de la debilidad y la perversión de la cultura moderna, que por todas partes veía anunciadas en esa segunda mitad del siglo XIX. Nietzsche pensaba que "el exceso de verdad es negativo para la vida" y que ésta requiere siempre de grandes dosis de ilusión y olvido. "La cuestión de saber hasta qué punto tiene la vida necesidad, de una manera general, de los servicios de la historia, es uno de los problemas más elevados, uno de los grandes intereses de la vida, pues se trata de la salud de un hombre, de un pueblo, de una civilización. Cuando la historia toma un predominio demasiado grande, la vida se disgrega y decae, y en fin de cuentas, la historia misma sufre de esta decadencia".²

No obstante la indiscutible prosperidad económica que se registra en la Europa de finales de siglo, la vida de Nietzsche se desenvuelve en una época dominada por la crisis intelectual y política, crisis de la modernidad y del liberalismo, crisis de las doctrinas iusnaturalistas de la Ilustración y del Positivismo, época en la que predomina un profundo relativismo cultural y un reordenamiento de todos los valores humanos. En el horizonte filosófico y académico dominaba el historicismo de Hegel y Marx. Tanto en su metafísica como en su concepción del hombre, las ideas de Nietzsche están impregnadas o traspasadas por una visión de la historia o de la historicidad humana. Su aguda crítica del pensamiento metafísico, religioso y moral de Occidente, sólo se entiende cabalmente desde esa perspectiva de la historia moderna en la que

¹Heidegger, M., "Nietzsche as metaphysician", en *Nietzsche*, R.C. Salomon, Ed., Anchor Press, New York, 1973, pp. 105-113.

²"Consideraciones intempestivas", Segundo fragmento, en *Obras Completas*, Vol. I, Ed. Aguilar, 6a. ed., Buenos Aires, 1966, p. 59.

Nietzsche finca su filosofía, su concepción del hombre y de la libertad humana.

Para desarrollar un poco más estas ideas, conviene partir de la interpretación ya citada de Heidegger, quien ha considerado a Nietzsche como el último gran metafísico de la tradición occidental. Del siglo XVII al siglo XIX se ha vivido el advenimiento y la consolidación de la era moderna; Nietzsche anuncia el principio de su agotamiento, consumación y clausura de la metafísica occidental e inicio de la crisis final de la cultura moderna. Se trata de una metafísica de la voluntad y de la fuerza, metafísica iconoclasta que, sin embargo, no elude la responsabilidad de contemplar y proyectar el futuro del hombre y la sociedad. En este sentido, dice Heidegger, es en la filosofía de Nietzsche donde la cultura occidental encuentra su dilema básico e inescapable: ¿es la época moderna el fin, el verdadero fin de Occidente, o el anuncio de su renacimiento y renovación? Su filosofía plantea una suerte de ultimátum a la profunda crisis moral, política, histórica, a la que se enfrenta la modernidad occidental de finales de siglo.³

115

Son bien conocidas las inclinaciones conservadoras y antidemocráticas de Nietzsche en el terreno político. Su exaltación del genio y de la superioridad natural de ciertos individuos, su interpretación jerárquica y autoritaria del orden social y de la cultura, su escarnio de las doctrinas socialistas e igualitarias como expresiones del resentimiento y la envidia sociales, son un claro signo de sus tiempos y de la proliferación de modelos políticos regresivos, muy a tono con el conservadurismo autoritario prevaleciente, ante la crisis del modelo liberal y la amenaza de las revoluciones socialistas.

La agudeza del análisis psicológico de Nietzsche alcanza su mayor profundidad en el estudio de la génesis de los valores y los sistemas morales, tarea que desarrolla principalmente en *Humano, demasiado humano*. Ahí la moral aparece como medio para la preservación de la comunidad y adopta tres formas principales: la coacción, la costumbre y la conciencia. Esta última es una forma de interiorizar la represión socialmente necesaria, que hace de la obediencia una virtud fundamental. Posteriormente, en *Más allá del bien y del mal* y en *La genealogía de la moral*,⁴ Nietzsche plantea la dicotomía entre "la moral de los señores y la moral de los esclavos", y es aquí donde se manifiesta explícitamente su concepción autoritaria y conservadora de la sociedad y la política. La gran mentira, la "fábrica tenebrosa", de los valores morales de la cultura occidental consiste en hacer pasar la debilidad y la mediocridad, la cobardía y la sumisión, por virtud y mérito. La rebelión de los esclavos, que Nietzsche ve ejemplificada en los movimientos democráticos y socialistas de su época, está basada en la tradición cristiana y se nutre del resentimiento. El triunfo de la "moral del rebaño" se presenta como el signo más claro de la decadencia de la cultura occidental, como proceso de avasallamiento de la moralidad y la libertad de los

³Uno de los mejores análisis de *Más allá del bien y del mal* y de *La genealogía de la moral*, textos fundamentales para comprender el radical cuestionamiento de Nietzsche de la tradición moral de Occidente, lo encontramos en la obra de Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche*, Capítulo 4, Alianza Ed., Madrid, 1966, pp. 171-259.

⁴Cf. *Obras completas, op. cit.*, Vol. III, pp. 518-523, 606-616.

hombres superiores y como idolatría de la igualdad y la uniformidad. La crítica del nihilismo moderno en Nietzsche, sin embargo, trasciende las disyuntivas políticas de su época, y apunta más bien hacia una crítica radical de la moral y la cultura burguesas, dominadas por la comodidad y la seguridad del ciudadano privado, dominadas por el racionalismo y el utilitarismo, que desprecian y reprimen la vida activa y el pensamiento afirmativo.

Por ello, los aportes del pensamiento de Nietzsche y su descarnada crítica de la moral y la cultura burguesas se han vuelto indispensables para el análisis de la sociedad contemporánea y sus visiones postmodernas.⁵ En el terreno de la epistemología, lo que se ha denominado "perspectivismo" y su teoría de la interpretación, se han vuelto un punto de partida básico para las teorías postestructuralistas y su radical cuestionamiento de la racionalidad científica moderna.⁶



⁵Una sugerente interpretación de la obra de Nietzsche en el pensamiento contemporáneo la encontramos en un ensayo de Gilles Deleuze —*Spinoza, Kant, Nietzsche*, Ed. Labor, Barcelona, 1974, pp. 200-243—, en donde se analiza el "desplazamiento de perspectivas" entre la salud y la enfermedad, la crítica a la unidad del yo, la voluntad de poder como fuerza creadora y el eterno retorno como un proceso selectivo y afirmativo de la vida.

⁶Un análisis riguroso de estos conceptos y de sus implicaciones respecto a una teoría de la verdad y del lenguaje en Nietzsche, se encuentra en la obra de Arthur C. Danto, *Nietzsche as philosopher*, Columbia University Press, New York, 1966, Cap. 3, pp. 68-99.

Pero más allá de la temática específica de la modernidad y su crisis, puede plantearse: ¿Qué es la historia para Nietzsche? En este nivel, podemos decir que la historia es el lugar en que se revela la verdad del todo, en donde se plantea la analogía del movimiento cósmico fundamental; el juego metafísico entre Apolo y Dionisos. De modo más específico, podemos distinguir en su obra dos sentidos fundamentales en los que frecuentemente se toma el concepto de historia:

a) La historia como el escenario de la grandeza creativa de la cultura humana, que alcanza en la cultura griega clásica y particularmente en la tragedia, una de sus expresiones más altas. Sin embargo, esta visión conlleva su lado oscuro, en el que la historia se contempla como el escenario de la degeneración y la perversión moral del hombre, como el espacio de la autoenajenación de la vida, como el triunfo del hombre teórico sobre el artista y la vida, como el encumbramiento de sistemas religiosos y morales represivos que desprecian la vida.

b) La historia como escenario actual del drama de la modernidad, como gran crisis destructiva de la cultura occidental, hundida en el nihilismo implícito en sus propios valores trascendentales y represivos. Pero, igualmente, la historia como gran renacimiento, como recuperación de una temporalidad y de una historia autónomas, terrenales y verdaderamente humanas. La historia de la modernidad como el punto en que se consuma la tragedia de la Muerte de Dios, pero en el que al mismo tiempo se despierta a la "inocencia del ser". Punto en el que se supera la enajenación religiosa, se transmutan los valores y se consuma la resurrección del cuerpo y de la vida. Fin de los valores trascendentes y advenimiento del super-hombre.⁷

En esta visión de la historia está implícita una metafísica, una teoría del *Principio de la Vida* y de la *Voluntad de Poder*, una visión del mundo como juego cósmico de la contraposición creadora de los principios apolíneos y dionisiacos. En este orden de ideas, Nietzsche formuló también, en *Así habló Zaratustra*, su teoría del tiempo, su visión cósmica del *eterno retorno*, elemento que él mismo consideró central y esencial en su obra.

Zaratustra llega a las cimas más altas de la montaña, luego de haber comprendido el principio universal de la *voluntad de poder*, desde ahí contempla también los abismos más profundos, y tiene entonces la revelación del *gran enigma*: el enigma del *mar del tiempo*. Esta teoría obedece a una visión que él mismo considera opresiva y lúgubre, y que

⁷Walter Kaufmann —en su *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, Cap. 3, 4a. ed., Princeton University Press, 1974, pp. 96-118— ha desarrollado un excelente análisis de la visión nietzscheana de la época moderna como una época de reordenamiento de los valores morales y de renacimiento de la libertad humana, tomando como punto de partida el concepto de la Muerte de Dios. Otra interpretación crítica de la cultura moderna y que ha sido profundamente influida por esta visión nietzscheana de la resurrección del cuerpo, la vida y la libertad humana es la de Norman O. Brown, particularmente en *El cuerpo y el amor*, Ed. Sudamericana, B. Aires, 1976.

apenas se atreve a revelar. Sólo ante la eternidad del tiempo se doblega la voluntad de poder; por ello, en el apartamiento y en la soledad más profundos, el super-hombre basa su sabiduría en la comprensión del eterno retorno y sólo así puede sobrellevar y trascender la ingrata condición humana.⁸

Los horizontes del tiempo son infinitos, el pasado y el futuro se abren hacia infinitos semejantes, inabarcables, eternos; el presente no es sino el umbral instantáneo de estas dos infinitudes. Pero estos abismos de la eternidad, del tiempo, no son opresivos por su propia infinitud, sino por lo que ella implica. La infinitud del tiempo nos enfrenta a la circularidad eterna del tiempo: al *eterno retorno de lo mismo*. Todo lo que ha sucedido alguna vez, ha sucedido ya antes, exacta e infinitamente, un sin número de veces, y sucederá igualmente en el futuro, porque todas las combinaciones posibles de los hechos que se producen en el tiempo, ya se han producido con anterioridad y se volverán a producir en el futuro. La repetición no sucede en el tiempo, sino que es la esencia misma del tiempo. Sólo aquellos hombres capaces de contemplar el *eterno retorno* y comprender el alma humana —como ese “gran anhelo” siempre insatisfecho—, sólo aquellos hombres fieles a sus deseos más auténticos y profundos, que pueden guiarse por los principios dionisiacos de la vida —principios enunciados por los famosos *siete sellos* con los que Nietzsche da fin a la tercera parte de esta obra— sólo ellos pueden navegar sobre el *mar infinito del tiempo*, trascender el monótono devenir eterno y repetitivo del tiempo y la historia.

Tanto en su vida como en su obra Nietzsche adoptó múltiples disfraces y máscaras: crítico de arte, filósofo, científico, profeta, inmoralista, psicólogo, genio, loco. Irreductibles y profundas, sus grandes intuiciones y sus ideas son precursoras de las teorías que hoy cuestionan la epistemología y la política de la modernidad.

El sujeto del pensamiento moderno e ilustrado, la conciencia racional y libre del ciudadano respetable, es sometido en la obra de Nietzsche a un radical tratamiento terapéutico. Su crítica de las religiones, particularmente en la tradición judeo cristiana —instrumento de la debilidad y el resentimiento, la represión y el odio—, o sus análisis de la moralidad y la cultura burguesas, descritas como el reino de la mediocridad, la hipocresía y el hedonismo, son devastadores. El paganismo de Nietzsche es una condena radical del hombre teórico y privado de la cultura judeo-cristiana.

Demolición de la subjetividad, de las bases culturales, religiosas y morales del hombre moderno, a través de lo que hoy podríamos llamar, con Bachelard, un profundo psicoanálisis del conocimiento humano, un análisis semiótico de la cultura de Occidente, y una interpretación sintomatológica de la historia y de la subjetividad modernas. Con una lucidez y una sutileza excepcionales, Nietzsche analizó la génesis psicológica y social, generalmente más prosaica de lo que es socialmente aceptable, de nuestros más preciados principios epistemológicos, morales, religiosos, culturales. *Ab inferiori*, lo superior se explica por lo inferior, la santidad por el vicio, lo sublime por lo bajo, la verdad por la falsedad, lo racional por lo irracional. Nietzsche es sin duda un precursor de muchos de los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica; su ojo clínico

⁸Cf. “Así habló Zaratustra”, Tercera Parte, en *Obras completas, op. cit.*, Vol. III, pp. 331-334.

penetró el significado de los signos y los sistemas culturales del hombre occidental, encontró con agudeza los temores y las debilidades del hombre que están a la base de sus grandes ideas jurídicas y morales, religiosas y filosóficas.

Más allá de la revelación cosmológica que se expresa en su teoría del *eterno retorno*, su análisis del Nihilismo contemporáneo y su crítica de la modernidad,⁹ su identificación entre *ser* y *valor*, su metodología perspectivista, su psicoanálisis de la cultura del hombre moderno —en donde, por cierto, el concepto freudiano de “sublimación” encuentra un claro antecedente— constituyen las expresiones concretas de su visión de la historia humana y uno de los aspectos más importantes y actuales de su obra.

En uno de sus pocos textos explícitamente referidos a la cuestión de la historia —“De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida”, en las *Consideraciones intempestivas*, de 1874, citado al principio de este ensayo—, Nietzsche condena el exacerbado “sentido histórico” de su época, y lo describe como una enfermedad mortal, como una “hipertrofia” que es signo inequívoco de debilidad y decadencia. La historia como ciencia es fundamentalmente una perversión intelectual. En la medida que no existen propiamente hechos históricos, sino interpretaciones, la objetividad en la historia es imposible. La conciencia histórica hipertrofiada destruye el horizonte de los hombres, los paraliza. El “sentido histórico” debe mantener sus relaciones con la vida, debe fortalecerla y proyectarla hacia el futuro.

En este ensayo, Nietzsche define tres tipos de historia: la *antiquaria*, la *crítica* y la *monumental*. La primera consiste en la admiración y la conservación del pasado y las tradiciones, y en ella la vida se considera como recuerdo y memoria. La segunda procura la contrastación sistemática del presente con el pasado. Sólo la tercera está a la altura de la crisis de los tiempos modernos y es aquella que demuestra una resuelta voluntad de futuro, en la que la vida se proyecta y se impone grandes tareas. La acumulación de saber histórico constituye un riesgo para la vida, sobre todo cuando el proyecto vital de una sociedad y de una cultura está agotado.

Más que una condena de la teoría de la historia, la crítica de Nietzsche va dirigida a la conciencia moderna y al historicismo como corriente académica predominante. Pero en el núcleo crítico y subversivo de su obra, encontramos una visión de la historia como escenario de la liberación del hombre y de su grandeza creativa. *La muerte de Dios* y el advenimiento del *super-hombre* son signos de la lucha por la libertad humana y de la conquista de una nueva historicidad autónoma y heroica del hombre.

Bibliografía

- Danto, A.C., *Nietzsche as philosopher*, Columbia University Press, New York, 1965.
Deleuze, G., *Spinoza, Kant, Nietzsche*, Ed. Labor, Barcelona, 1974.
Fink, E., *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Editorial, Madrid, 1966.

⁹Véase el interesante análisis que propone Deleuze de la génesis y la dialéctica del nihilismo contemporáneo, en donde se muestra no sólo la base de la psicología nietzscheana sino también una interpretación global de la cultura de Occidente y de las disyuntivas de la modernidad. *op. cit.*, pp. 220-223.

Janz, C.P., *Friedrich Nietzsche*, 4 Vols., Alianza Editorial, Madrid, 1981.
Kaufmann, W., *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, Princeton University Press, 4a. ed., 1974.
Nietzsche, F. *Obras completas*, 5 Vols., Ed. Aguilar, Buenos Aires, 6a. ed., 1966.
Solomon, R.C. Ed., *Nietzsche: A collection of critical essays*, Anchor Books, New York, 1973.